

Relato de Experiencia

DE LA VITALIDAD DIFUSA A VER LA REALIDAD DE UN MODO NUEVO

Manolo Sajquim
manoloalexander17@gmail.com
Septiembre 2019
Comunidad del Bienestar
Salita de Xela, Guatemala

En fecha reciente, aproximadamente en el mes de mayo del año dos mil diecisiete, El Mensaje de Silo, inauguró una salita en Quetzaltenango, Guatemala. Tuve la fortuna de participar en esa inauguración, haciendo una ceremonia de bienestar. En esa ceremonia de bienestar, sentí una gran alegría y felicidad, y me dí cuenta que realmente estaba haciendo algo bueno por mis seres queridos. Así que a partir de ahí comencé a ir casi a diario a la salita, para poder hacer la ceremonia de bienestar, y también el oficio, pero este otro no lo entendía ni me hacía sentir tan bien como el bienestar. Luego lo que pedí y visualicé en esas ceremonias, se fue haciendo realidad y me entusiasmé mucho más, porque comprendía que el bienestar era una forma de guiar mi vida hacia lo que anhelaba. Así que sin falta estuve por lo menos una vez a la semana y cuando podía iba a diario. Conocí a todos los mensajeros que vinieron a Guatemala. El primero que conocí fue a José Luis Miranda y luego a todos los demás. Pude compartir con todos algo, y de todos pude aprender algo. Así que a la fecha 17 de mayo del año 2019, he logrado beneficiarme mucho personalmente de este aporte de todos ellos.

Y ahora quiero compartir Un breve relato de mis registros del 19 de julio al 12 de septiembre del 2019, que escribí para compartirlo inicialmente con Rebeca Bize, de Chile.

El relato es este:

Al tratar de comprender el capítulo XIX de El Mensaje de Silo, los Estados Internos, me vi ubicado, a mí mismo en el primer estado que ahí se explica, “la vitalidad difusa”, por el sin-sentido con apariencia de sentido en el que me encontraba viviendo, y principalmente por mi búsqueda de la satisfacción de las necesidades físicas, y por permanecer en ese estado aún tratando de no continuar en el mismo. A pesar de haber comprendido que el camino era el de “la muerte”, no moría, era una frustración constante, mi lema era “muriendo porque no muero”. Es decir que por más intentos que hacía, yo no avanzaba. Luego al leer otro material, el de la acción válida, comprendí que no iba a salir de ahí, de la vitalidad difusa y por tanto del sufrimiento, si no ayudaba a otros a que salieran de su sufrimiento, y en el pedido de la ceremonia del oficio y bienestar ese día, pedí por una mayor comprensión y por salir de mi egoísmo, ya que también en el bienestar pedía principalmente por mí y por mi familia. Posteriormente un día domingo por la mañana, en mi búsqueda intelectual de comprender que es el Yo, quien soy yo, de donde vengo y a donde voy, tuve una experiencia de “comuni3n con todo”, una comprensi3n, “vi” la realidad de un modo nuevo, y entonces esa experiencia me hizo “ver”, al yo, quien soy, me hizo ver de d3nde vengo y ad3nde voy. Una c3lida experiencia me enseñ3 más que toda la fría teorizaci3n que hab3a hecho antes, teorizaci3n que no termina nunca. Fue una experiencia muy bonita que me hizo pensar que me hab3a “iluminado”, y

se lo comunique a mi pareja pero no me creyó, también se lo iba a contar a una amiga pero ya no lo hice porque pensé que tampoco me iba a creer... la experiencia consistió en que comprendí que: todo soy yo, se me reveló en ese momento que yo era lo que miraba, un conejo que allí había, una perrita, también yo era el bebé, comprendí que yo era mi pareja, el sol, el cielo, la música que escuchaba, el aire, la silla, el planeta, comprendí que yo soy una manifestación de lo mismo. Comprendí..., lo pude ver dentro de mí y fuera de mí que hay una sola unidad que se manifiesta de infinitas formas, y yo soy parte de esa unidad. Poco a poco, lentamente todo esto me produjo una inmensa alegría y gozo. Comprendí también la valorización que se hace en el mensaje de Silo de la experiencia, porque se me hacía evidente el resultado que producía, la vivencia que se puede llegar a obtener. Esa tarde mi pareja estaba molesta por algo, y peleaba y me reclamaba cosas y actuaba con mucha ira queriendo discutir conmigo, pero yo me sorprendí a mí mismo que no reaccioné de la misma manera, al contrario tuve un sentimiento de compasión al ver que ella sufría con su ira, porque ahora sabía que ella era yo mismo. Y lo único que me produjo fue un fuerte deseo de abrazarla tiernamente. También tuve otras comprensiones y otros deseos, por ejemplo que podía difundir la ceremonia de bienestar, y que podía hacerle algunos pequeños ajustes, para que quien la leyera, con solo leerla hiciera la ceremonia de bienestar, y también comprendí que cualquier cosa que yo le haga al otro, me lo hago a mí mismo, porque somos lo mismo. Cualquier cosa que le haga a una persona o a una cosa incluso, me lo hago a mí mismo. Con todo lo sucedido quede muy alegre, (creo que logre por un momento la suspensión del yo) tuve un registro de cambio de situación... creo que estamos más acostumbrados a la explicación que a la vivencia, pero hay cosas que no se pueden explicar, solo si se viven... también me sorprendí a mí mismo que ya en la salita en la ceremonia de bienestar al día siguiente, pedí por los padres de mi pareja y antes de esa experiencia, no me daban deseos de hacerlo. También he logrado crear un aforismo que es "hacerme el bien a mí mismo", porque con el resentimiento me hago daño.

Creo que esta experiencia tan bonita, se debió a todas las ceremonias de bienestar que hacía tanto en la salita como en mi casa. Es como si se regara una flor con agua a diario. Si se le cuida y se riega, tarde o temprano va a florecer, cuando uno menos lo espere. Igual sucede con las ceremonias, se van acumulando en uno y luego simplemente florecen, o dan una experiencia extraordinaria.